

“CONGREGACIONES O COMUNIDADES LAICAS EN “LA MADELEINE”

“El P. Chaminade puso en marcha en la iglesia de la Madeleine de Burdeos un proyecto evangelizador innovador: un lugar público donde se visualizaba una comunidad abierta y acogedora que celebraba, se formaba y proyectaba en la ciudad con acciones pastorales y de servicio a los necesitados. De esta manera puso en pie una nueva realidad y una nueva imagen de la Iglesia. Nosotros, en colaboración con el resto de la Familia Marianista queremos generar realidades similares en los lugares donde estamos, al menos en alguno de ellos” (4.3)

Escrito por:
Ignacio Otaño, sm
iotano@marianistas.org

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA
MARIANISTAS

PROVINCIA DE ESPAÑA

16 de abril de 2018

nº .059



CONGREGACIONES O COMUNIDADES LAICAS EN “LA MADELEINE”

LOS LUGARES “MADELEINE”

Dice el Proyecto de Provincia de los religiosos marianistas:

“El P. Chaminade puso en marcha en la iglesia de la Madeleine de Burdeos un proyecto evangelizador innovador: un lugar público donde se visualizaba una comunidad abierta y acogedora que celebraba, se formaba y proyectaba en la ciudad con acciones pastorales y de servicio a los necesitados. De esta manera puso en pie una nueva realidad y una nueva imagen de la Iglesia. Nosotros, en colaboración con el resto de la Familia Marianista queremos generar realidades similares en los lugares donde estamos, al menos en alguno de ellos” (4.3)

La Madeleine es el centro de vida y operaciones de las comunidades laicas o congregaciones, que son su obra estrella...

El P. Chaminade en una sociedad nueva

Nace en 1761.

En 1789 – tiene 28 años – se produce la toma de la Bastilla. Es la culminación de un descontento social generalizado y principio de una sociedad nueva.

Hasta entonces se vivía en la Francia del *Ancien Régime*. Era una sociedad de grandes desigualdades y de decadencia de valores que alcanza también a la Iglesia.

Las personas con un mínimo de sensibilidad: ven la necesidad de un cambio: hay un movimiento por una sociedad más justa y más humana.

Los tres hermanos Chaminade, en sus últimos años de Mussidan, “con los hombres más lúcidos de su tiempo, creían en la necesidad de una reforma de la antigua sociedad francesa y también del clero” (Simler)

Este movimiento de reacción contra un estado de cosas insostenible desemboca en la *Revolución francesa*... Una gran parte del clero ha estado cercana al cambio.

Pero la Revolución se vuelve contra muchos de los que, en los inicios, compartían el ideal de una nueva sociedad más justa.

En su afán de romper con todo lo anterior, la Revolución convierte a la religión en chivo expiatorio de todos los males anteriores y persigue violentamente a cuantos la representan... La guillotina es el riesgo que corre todo el que se diga cristiano.

El régimen del Terror obliga al P. Chaminade a ejercer el ministerio en la clandestinidad...

Después se ve obligado al destierro a Zaragoza, que dura de 1797 a 1800.

En el destierro, en Zaragoza, el P. Chaminade se reúne con otros sacerdotes franceses que se encuentran en su misma situación

- no para lamentarse
- sino para ver cómo podrán conectar a la vuelta con la nueva mentalidad de la sociedad francesa.

La adaptación a los tiempos nuevos será uno de los puntos programáticos de su proyecto de regeneración de Francia.

Por tanto, ya desde Zaragoza, Chaminade se propone:

- ser crítico y luchar contra todo lo que deshumanice o socave los cimientos humanos y cristianos;
- pero, al mismo tiempo, descubrir y ayudar a descubrir los valores positivos, ponerlos de relieve, potenciarlos empleando los medios adaptados.

Los 3 años de Zaragoza – 1797 a 1800: de los 36 a los 39 años – son de maduración como misionero.

Es un tiempo de aparente “inactividad” pero dedicado a la oración intensa, a la reflexión personal, a reuniones continuas con otros exiliados para abordar a la vuelta la recristianización de Francia.

LAS COMUNIDADES LAICAS O CONGREGACIONES, MISIONES ESTABLES Y PERMANENTES

Al término de su destierro, el P. Chaminade obtiene el título de *Misionero apostólico*: quiere estar en todo momento integrado en la Iglesia, cumpliendo una misión, pero más allá de las parroquias, de un modo nuevo.

Tiene una idea predominante: *formar apóstoles...* Y su objetivo inmediato: *la juventud*.

Una concepción nueva

Antes de la Revolución existían las congregaciones, pero el P. Chaminade tiene una concepción nueva: adaptar los remedios a las necesidades nuevas, siguiendo un camino nuevo:

Recién abiertas las iglesias, todavía desorganizadas y los fieles aun con miedo, empieza por alquilar una habitación en el centro de la ciudad, que convierte en oratorio.

Descubre entre los asistentes a dos hombres jóvenes. Los llama y los invita a reunirse con él durante la semana. Les compromete a buscar otros dos:

“Cuando fueron cuatro, se consiguió que vinieran ocho por el mismo procedimiento y, al poco tiempo, eran doce... A partir de este número, que podía considerarse como místico, el P. Chaminade ejerció un verdadero apostolado y obtuvo tales resultados que la pequeña capilla resultaba ya insuficiente para sus asambleas” (Lalanne)

De esos 12 primeros congregantes: 2 profesores, 3 empleados, 1 clérigo, 1 zapatero, 1 comerciante, 1 sacerdote.

Esa composición supone ya una novedad importante respecto a las asociaciones entonces conocidas: la superación de la división en clases sociales.

Un hecho significativo, insólito hasta entonces y difícil de tragar por los aferrados a las viejas estruc-

turas: el “Prefecto” de la congregación es elegido por votación entre los congregantes. El funcionamiento “*democrático*” será una de las críticas que otras congregaciones harán a las del P. Chaminade, por considerarlo una “*peligrosa concesión al espíritu del mundo*” (Carta de un congregante de las congregaciones de París en nombre de sus compañeros congregantes)

El P. Chaminade, cuando vuelve a Francia, tiene en mente el modelo de la Iglesia primitiva (un solo corazón y una sola alma, sin clases sociales...)

Las congregaciones de los jesuitas antes de la Revolución estaban organizadas en congregaciones distintas, sin relación entre sí, según las categorías de las personas. El P. Chaminade considera esto inadecuado en una sociedad marcada por los principios de *libertad, igualdad y fraternidad*, que habían entrado también en la mentalidad de las clases populares.

Por eso, el P. Chaminade piensa en una sola congregación abierta a jóvenes, hombres y mujeres en una *unión sin confusión*: un cuerpo único, con grupos homogéneos con funcionamiento propio pero perfectamente coordinados y relacionados con el conjunto. *Todos serían igualmente elegibles para el gobierno central.*

Según el P. Chaminade, las nuevas congregaciones tienen que diferir necesariamente de las antiguas porque estamos en tiempos nuevos:

1º La *unión de los diversos estados de vida*, “que nos recuerda la unión de los primeros cristianos”.

2º Las *asambleas públicas*, exponiendo temas provechosos para los que escuchan y para los que hablan.

3º El *sentido misionero*: “cada Director es un misionero permanente, cada congregación una misión perpetua”.

4º La sección de los *postulantes*: iniciación de adolescentes “que son acogidos en el momento en que se quedarían sin ninguna ayuda, expuestos a todos los peligros del mundo”. Es provechosa para los muchachos y para los congregantes que se dedican a ellos.

5º No son solo asociaciones en honor de la Virgen María, sino una *santa milicia* para combatir el mal y extender el bien.

En cuanto a los métodos de apostolado, no está el de trabajar con una elite como escuela de líderes influyentes que sean ya buenos cristianos.

Chaminade adopta el método de *absorción o asimilación*: la cristianización se realiza dentro de la comunidad, por la influencia que la comunidad ejerce en los asociados. Es el *método del contagio*: estará abierta a toda petición sincera de quienes, sin la asociación, no son suficientemente fuertes para ser cristianos.

Por eso, se crea una especie de “catecumenado” para los que no han tenido una educación cristiana o la han olvidado. Un congregante “introducido” se ocupa de ellos.

Al mismo tiempo, el P. Chaminade concede mucha importancia a la labor de *preservación*:

- Dos congregantes abren en Burdeos, en 1802, una escuela para niños pobres.
- Otro congregante, en el otro extremo de la ciudad, reunía a los chicos de la zona y les enseñaba el catecismo y los rudimentos de gramática.
- Otros se dedican también a la enseñanza por ser una necesidad urgente y por su proyección para el futuro de las personas y de la sociedad.

Unión sin confusión

Para una mayor funcionalidad (en 2 años, aquellos 12 primeros consagrados y las 9 primeras consagradas se habían convertido en 300) se dividen en *fracciones* de unas 20 personas cada una, en circunstancias afines, de forma que todos pudieran expresarse libremente y sin complejos.

Pero las *reuniones generales* aseguraban la unión entre todos y evitaban que se escindiesen en divisiones de clases. Además, para las diferentes fracciones era la ocasión de fraternizar y poner en común lo propio de cada uno.

Todo eso causa sorpresa en otras congregaciones. Además de la elección “democrática” del responsable, se critican:

- las reuniones de los domingos por la tarde, abiertas al público, en las que hablaban los laicos: eran “peligrosamente parecidas a las asambleas protestantes”;
- la unión de las diferentes clases sociales en una sola congregación porque “excitaba la codicia de las clases sociales inferiores”.

Pero para el P. Chaminade, el funcionamiento democrático y participativo le “parece más conforme a la naturaleza del hombre, sobre todo de la juventud”. Según Chaminade, hay que presentar al mundo el espectáculo edificante de la unión, como los primeros cristianos, que tanto impresionaba a los paganos,

Todos participan activamente en las decisiones de la congregación y asumen responsabilidades adaptadas: a los 6 meses de su constitución hay hasta 28 tipos de cargos distintos en la organización general [...], aparte de las responsabilidades ejercidas dentro de cada fracción... El consejo de la congregación coordina todas esas responsabilidades personales, que se ejercitan con un fuerte sentido comunitario.

Actividades de la congregación

La vida de la congregación es especialmente intensa los domingos y fiestas: reunión por fracciones o en asamblea general / Misa de la congregación / Vísperas / Diversión en común: paseos, juegos, etc. y, como colofón, la *Asamblea pública*.

Asamblea pública: los congregantes son invitados a llevar a la asamblea el mayor número posible de personas; hay un servicio de orden para recibir y colocar a las personas ajenas a la congregación; se ponen todos los medios para que sea atractiva, no aburrida; dura 2 horas, a la misma hora que teatros, bailes y espectáculos públicos (18.30 en invierno, 19.30 en verano)...

- Se producen llenazos. Hay cantos, discursos, conferencias dialogadas, disertaciones, exposición de dificultades u objeciones, y se piden libremente explicaciones. De una asamblea a otra hay cambio de oradores y variedad de temas.
- Habitualmente son congregantes los que hablan, previa revisión por parte del P. Chaminade, como garante de la doctrina y para evitar problemas políticos.
- Ante la influencia de la congregación y de estas asambleas en la ciudad, la policía se infiltra en la congregación y un agente informa regularmente a sus superiores.

Constata en sus informes que “aumenta cada día el número de sus afiliados”, que “sigue

haciendo nuevos prosélitos” y que “esta asociación se extenderá pronto por toda la República”.

La congregación tiene una proyección y gran influencia en la ciudad de Burdeos: además del gran número de personas que aporta a los institutos religiosos, masculinos y femeninos, y al Seminario, hay una gran *preocupación social*:

Numerosos niños de familias populares de Burdeos no tenían acceso a la educación porque todas las escuelas eran de pago. Un contemporáneo del P. Chaminade hace esta descripción:

“Los hijos del pueblo recorrían los diversos barrios como tropas indisciplinadas, ultrajando a los ancianos, insultando a los que pasaban, entregándose en el puerto a un pillaje habitual, extendiéndose por los campos de alrededor donde dejaban siempre desoladoras pruebas de su paso, ofreciendo también dentro de la ciudad, en el jardín público o en las dependencias del castillo Trompette, el espectáculo de combates a menudo sangrientos a que se entregaban los niños de los diversos barrios y que solo la intervención de la fuerza pública podía detener”.

Para afrontar en serio la situación, no bastaban acciones aisladas o solo dominicales, sino que era necesaria una acción estable con dedicación a tiempo pleno al servicio de los muchachos. Dos congregantes de primera hora deciden asumir ese compromiso: el P. Chaminade les da la Regla de san Juan Bautista de la Salle y abren una pequeña escuela.

Actividades dentro y fuera de la congregación:

- *Dentro*: preparación de postulantes y aspirantes; instrucción religiosa; enseñanza de materias profanas (lectura, canto, música, matemáticas, geografía, contabilidad, comercio...); paseos y juegos los domingos y fiestas; sala de lectura y reunión abiertas todas las tardes; oficina de empleo; asistencia en casos de enfermedad y muerte...
- *Al exterior*: catequesis; preparación a la primera comunión de niños y jóvenes; “amigos de la sabiduría o de la buena conducta” con los chicos en vacaciones; obra de los buenos libros (o “bibliotecas ambulantes”); obra de las prisiones (los padres de familia); colocación de los aprendices; visita a los pobres y enfermos, en sus domicilios o en los hospitales; ropa de los niños pobres; correspondencia, *obra de los limpiachimeneas* *...
Llamados “petits auvergnats” por su lugar de origen. *“Cada primavera bajaban de sus montañas a la gran ciudad para ejercer su humilde y mal pagado oficio (de limpiachimeneas). Totalmente privados de cuidado y de instrucción, a menudo explotados por patrones avaros y brutales, solían adquirir todos los vicios”* (Simler).

Rasgos distintivos de la Congregación

Como telón de fondo y base indispensable se consideraba la *fraternidad*. El mutuo apoyo y la mutua ayuda debía ser una imagen de la Iglesia primitiva... Este es el aire que se debe respirar en la congregación y debe impregnar todas sus actividades.

Además 3 rasgos distintivos: 1º Piedad filial para con María; 2º Intensidad de vida cristiana; 3º Espiritu apostólico.

- **1ª Piedad filial para con María**
 - # El espíritu de fraternidad que debe reinar en la congregación [y en la Iglesia] se basa en el hecho de que *María es la madre de esta familia*.
 - # La consagración a María es una *alianza con María*. “María sabe que no es bueno andar solos por la vida”. Ella trabaja para hacernos llegar a ser *conformes a Jesucristo*.
 - # La obligación más fuerte que contrae el congregante es *imitar a María*.
 - # Prototipo de todo misionero: María.

- **2ª Intensidad de vida cristiana**
 - # La congregación no es elitista, pero cada uno debía tomar en serio su compromiso en la congregación. No se pedía lo mismo a todos, sino que dependía de sus posibilidades. Había desde fervientes cristianos cultivados hasta candidatos y candidatas que a los 18-20 años no habían recibido la primera comunión y eran preparados por otros congregantes para recibirla. Lo mismo junto a padres de familia “ejemplares” de siempre, otros que habían vivido mucho tiempo lejos de la religión. No se exigen cualidades especiales pero sí *la asistencia regular a las reuniones*.
 - # Para la intensificación de la vida cristiana, el P. Chaminade da mucha importancia a la *instrucción religiosa*.

- **3ª Espíritu apostólico**
 - # Según el P. Chaminade, *las congregaciones son misiones perpetuas* y cada congregante, sea cual sea su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión. Repetía con frecuencia: *los verdaderos congregantes deben ser misioneros*.
 - # Al mismo tiempo el término “misionero” no estaba reservado para quienes realizaran obras brillantes que requiriesen dotes especiales, ni se reducía a pura retórica. Cada congregante, siempre según sus posibilidades reales, tenía una “misión” concreta a realizar, que era “el encargo confiado a un congregante de cumplir tal o cual obra de celo”.
 - # En 1809 Napoleón prohíbe las congregaciones y se restablecen en 1814. Entonces los jóvenes se reúnen en Burdeos para ponerlas de nuevo en marcha. Señalan un doble fin de las congregaciones: 1ª) Formar cristianos; 2ª) Multiplicar el número de cristianos.
 - # Se considera que la vida de la congregación y la relación entre los congregantes son ya un medio de formación. El “Manual del servidor de María” se refiere a la influencia de la relación personal, del diálogo, etc.
 - # Hay una preocupación por cuidar la *correspondencia* con los que se veían obligados a ausentarse. En un manuscrito autógrafa, decía el P. Chaminade:
“Por su consagración a María, los congregantes crean entre ellos vínculos que ninguna distancia de lugares, ninguna diferencia de tiempo ni ningún cambio de estado puede romper”.

Cuando uno se ausenta, fija previamente un “corresponsal” con el compromiso de escribirse al menos cada tres meses, para que el congregante siga la vida de la congregación, y la congregación pueda siempre tener noticias de su miembro ausente y conocer sus posibles necesidades.

Los paseos y las asambleas públicas de los domingos, así como los retiros anuales, están abiertos a quienes deseen participar del espíritu fraternal de la congregación e irse familiarizando con ella.

En esas asambleas, *“lo que atraía a los jóvenes no era solo el interés del programa que se explicaba, sino también la acogida de honradez y caridad que recibían todos los que acudían”* (“Esprit de notre fondation”)

El “Manual del Servidor de María” pone el acento en las *obras de misericordia* (algunas ya han sido citadas en el apartado de “Actividades de la congregación”) y en la *instrucción religiosa* como medios del “celo” del congregante, que debe poner en práctica de modo familiar y de relación personal.

CONCLUSIÓN

Hoy no se trata de repetir tal cual lo que hizo o pensó el P. Chaminade... En dos siglos se han ido conociendo muchos aspectos de la realidad humana que requieren nuevas respuestas, desde el fondo inagotable de la fe y del evangelio.

Pero en un hombre de fe, como el P. Chaminade, podemos encontrar intuiciones o verdades perennes, que nacen precisamente de esa fe pero que necesitan cambiar de ropaje para ser entendidas en nuestro tiempo, que habla y entiende otro lenguaje en muchas cosas.

En todo caso, algunos aspectos del modo de entender la misión acercan al P. Chaminade a aspectos que subrayan el Concilio Vaticano II y la exhortación “Christifideles laici” de Juan Pablo II (30.12.1988), surgida del sínodo dedicado al tema de la “vocación y misión de los laicos en el mundo”. Por ejemplo:

- La *participación de los laicos* en la misión de la Iglesia. El P. Chaminade está convencido de que el espíritu misionero es también propio de todo bautizado, no solo del sacerdote o religioso.
- El congregante de las comunidades laicales del P. Chaminade no es solo una persona piadosa y devota, como corrían el riesgo de considerarse los supervivientes de las antiguas congregaciones, sino que *todo congregante tiene una misión* adaptada a sus posibilidades.

La “Christifideles laici” dice:

“En virtud de la dignidad bautismal común, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y religiosas, de la misión de la Iglesia” (nº 15).

Asimismo, el Concilio Vaticano II – constantemente citado en ese documento – dio un gran impulso a la mentalización de la participación activa y responsable de los laicos en la misión de la Iglesia en el mundo.

- La misión no está reservada a los más brillantes sino que es patrimonio de todos.
- El *sentido comunitario*. Chaminade restablece las congregaciones con un espíritu nuevo, y tan antiguo como el de las comunidades de los primeros cristianos, porque se da cuenta de que el cristiano en solitario está desvalido...

La “Christifideles laici” habla de la “ayuda preciosa” que la *vida asociada* puede suponer para vivir coherentemente el evangelio y para un compromiso apostólico y misionero (nº 29).

- El *carácter mariano* de la misión informa todo el quehacer apostólico del P. Chaminade. El Concilio Vaticano II subraya que María es *ejemplo del amor maternal* del que deben estar animados todos los que cooperan en la misión apostólica de la Iglesia (L. G. 65).



16 de abril de 2018

pag. 9